

Percepciones, memorias e imágenes urbanas del centro de Armenia: cartografías colectivas y dispositivos interactivos como herramientas para el (re)conocimiento del territorio

Resumen

Las cartografías se constituyen como una representación gráfica del espacio habitado que suscitan las reflexiones sobre el sujeto social, cultural y político. Tensionadas con los nuevos métodos narrativos que involucran interactividad, interacción, inmersión, lo audiovisual, etc., pueden potenciar los procesos de aprendizaje-enseñanza que conlleva la realización de ellas. Por ello, la presente investigación + creación planteó la construcción de un dispositivo interactivo a escala: cartografía expandida, para la representación y difusión de las percepciones, memorias e imágenes urbanas sobre el centro de Armenia, convirtiéndolo en una herramienta pedagógica que permite al participante no especializado la lectura y creación de imágenes cartográficas y la comprensión de su vínculo con las prácticas sociales. Como proceso investigativo se soportó en diferentes métodos y protocolos para las lecturas de las realidades que dan origen a la creación. Se articularon técnicas participativas: la cartografía social, para lograr que transeúntes e invitados fueran coautores de esta, activando un espacio compartido donde convergieron experiencias, se construyó conocimiento sensible colectivo y se generaron vínculos entre participantes con la creación final. Se encontró que los espacios urbanos públicos y abiertos son los que más número de percepciones y memorias asociadas generan. Su condición de mayor accesibilidad, diversidad de actividades en su interior, estructura física-formal pensada para la permanencia, su articulación a la movilidad de la ciudad y el interés que despierta en términos de servicios urbanos, hacen que estos acumulen recuerdos, experiencias y sentires por un mayor número de personas. La cartografía social se presenta como una visualidad emancipadora, donde el sujeto a partir de su experiencia urbana construye sus propias imágenes sobre sus realidades espaciales.

Carlos Alberto Castaño-Aguirre
Magíster en Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente.
Docente asociado e investigador.
Universidad de San Buenaventura.
Armenia, Colombia.
Correo electrónico:
carlos.castano@usbmed.edu.co
orcid.org/0000-0003-1421-1127
Google Scholar

Paula Andrea Bermúdez-Mejía
Máster en Diseño, Arte y Espacio Público.
Docente asistente e investigadora.
Universidad de San Buenaventura.
Armenia, Colombia.
Correo electrónico:
paula.bermudez@usbmed.edu.co
orcid.org/0000-0003-1158-7698
Google Scholar

Iván Darío García-Ordóñez
Magíster en Estudios Culturales Latinoamericanos.
Instructor investigador.
Centro para el Desarrollo Tecnológico de la Construcción y la Industria - SENA.
Armenia, Colombia.
Correo electrónico:
igarciao@sena.edu.co
orcid.org/0000-0001-6926-0749
Google Scholar

Recibido: febrero 10 de 2022
Aprobado: diciembre 21 de 2022

Palabras clave:
Cartografía social, dispositivo interactivo, imagen urbana, memoria colectiva, percepción.



Perceptions, memories, and urban images of the city center of Armenia: collective cartographies and interactive devices as tools for the recognition of the territory

Abstract

Cartographies are constituted as a graphic representation of the inhabited space that provokes reflections on the social, cultural, and political subject. Stressed with the new narrative methods that involve interactivity, interaction, immersion, and the audiovisual, cartographies can enhance the learning-teaching processes involved in carrying them out. For this reason, this research + creation proposed the construction of an interactive device at scale: expanded cartography for the representation and dissemination of urban perceptions, memories, and images about the city center of Armenia turning it into a pedagogical tool that allows the non-specialized participant to read and create cartographic images and understand their link with social practices. As a research process, it was supported in different methods and protocols for the readings of the realities that give rise to creation. Participatory techniques were articulated: social cartography to ensure that passers-by and guests are co-authors of it, activating a shared space where experiences converged; collective sensitive knowledge was built, and links were generated between participants and with the final creation. It was found that public and open urban spaces are the ones that generate the highest number of perceptions and associated memories. Their condition of greater accessibility, diversity of activities in their interior, physical-formal structure designed for permanence, their articulation to the mobility of the city and the interest they arouse in terms of urban services, make them accumulate memories, experiences, and feelings by a larger number of people. Social cartography is presented as an emancipatory visuality where the subject, based on his urban experience, builds his own images on his spatial realities.

Key words:

Social cartography, interactive device, perception, urban image, perception.

Introducción

Cartografiar las percepciones y memorias urbanas en los territorios requiere un abordaje contextual que reconozca las interacciones, vínculos, prácticas y actuares de los sujetos o grupos sociales en unos espacios-tiempos específicos. Como ejercicio metodológico permite la construcción colectiva, el (re)conocimiento de la ciudad, el acercamiento a las estructuras urbanas (morfologías, tramas, zonas de protecciones, zonas construidas, usos del espacio, etc.) y el recabar en los recuerdos y las cotidianidades de quienes participan en su elaboración. De acuerdo con Barragán-León (2019), las cartografías parten de un proceso de enseñanza-aprendizaje, tanto para quienes construyen el mapa, como para los orientadores, donde el ejercicio va más allá del mapa mismo y se concentra en la reflexión en torno a las prácticas sociales en el espacio.

Cabe resaltar también, que los mapas son un medio de representación gráfica de los diferentes aspectos de la vida en el entramado social, “constituyen en sí mismos relatos visuales sobre lo real” (Lois y Hollman, 2013, p. 19), no son un reflejo “fiel” de la realidad, sino que son sus representaciones, por lo que dan cuenta del proceso de producción de sentido en un grupo social. Como lenguaje visual, recurren a un conjunto de imágenes, signos y símbolos que codifican ideas, conceptos y significados con el fin de comunicarlos a otras personas, las cuales interpretan, descodifican.

La producción de sentido depende de los sujetos, históricos espaciantes, que en su ejercicio vital construyen socialmente el espacio cotidianamente. En este proceso van significando y dando valor a ciertos lugares en los cuales se sienten vinculados consigo mismos, con los otros sujetos o con el espacio físico-geográfico. En el acto de habitar se cargan recuerdos de las propias experiencias en un lugar o de las transmitidas por otros que constituyen

memorias y percepciones colectivas. Ambas, propias y compartidas, generan relatos que evidencian las representaciones sociales del pasado de un lugar y que remiten a procesos identitarios. La memoria y la identidad tienen una relación simbiótica y de continuidad (Giménez, 2009).

El objetivo de la presente investigación + creación fue construir un dispositivo interactivo a escala para la representación y difusión de las percepciones, memorias e imágenes urbanas sobre el centro de Armenia (Quindío, Colombia), que tuviera como soporte el uso de las cartografías sociales y contribuyera al (re)conocimiento del territorio y a las construcciones identitarias a través de procesos pedagógicos no formales que involucraran la interactividad, la visualidad y la reflexión espacial.

Por otra parte, el polígono de abordaje fue la zona céntrica de Armenia. Las centralidades, como lo plantea Beuf (2020), son lugares condensadores de la ciudad creados por las prácticas sociales y los diferentes usos y actividades en él, teniendo como características su diversidad y densidad. En Armenia esta zona abarca el sector fundacional, los primeros asentamientos barriales, diferentes espacios públicos, edificaciones e infraestructura que hacen parte de los recuerdos y de las actividades diarias de los habitantes de la ciudad.

466

Este artículo presenta inicialmente los resultados y reflexiones sobre el proceso de interacción y documentación de la información cocreada a través de las cartografías sociales en el espacio público, la cual se agrupa en tres categorías: percepciones, memorias e imágenes urbanas. Posteriormente, la materialización-creación del dispositivo interactivo (cartografía expandida) y la estructura narrativa visual como ejercicio y práctica pedagógica urbana.

Encuadre teórico

Más allá de un espacio físico-geográfico, el territorio corresponde a una categoría compleja que involucra procesos de socialización y del ejercicio de la vida situada. En estos procesos se constituyen vínculos, el espacio propicia la apropiación e identidad en él y, por tanto, existe una constante tensión entre lo ecosistémico, la cohabitación en sociedad y las maneras de ocupar el espacio.

El territorio constituye un concepto teórico y un objeto empírico que puede ser analizado desde la perspectiva interdisciplinaria, ha pasado del reduccionismo fisiográfico para ser asumido como un concepto que existe porque culturalmente hay una representación de él, porque socialmente hay una espacialización y un entramado de relaciones que lo sustentan y porque política y económicamente constituye una de las herramientas conceptuales más fuertes en la demarcación del poder y del intercambio. (Llanos-Hernández, 2010, p. 219)

Lo anterior permite entender el territorio como un espacio en el que se entrelazan representaciones, espacializaciones, intercambios, y se establece un sistema de ordenamiento social. Cada grupo e individuo instaura valores, significaciones y transforma su espacio vital. Una relación compleja donde se disputan los sujetos, el mundo social y el lugar físico que habitan.

Al hablar de territorios socialmente construidos se refiere a la constitución de microsociedades y del territorio mismo por parte de los habitantes locales. Al mencionar “microsociedades” se hace referencia al conjunto de relaciones sociales, ideas, imágenes y conocimientos colectivos; y por “territorio”, a una organización y distribución de personas y sus actividades en el espacio, así como a la red de significados e imágenes asociadas a ellos (Lindón, 2002).

La constitución de un territorio desde la socialización compleja produce y reproduce significados, los cuales alimentan imaginarios colectivos que parten de vivencias propias, a través de los sentidos, o que son comunicadas dentro

del grupo social, pero que igualmente generan juicios y percepciones de los lugares habitados. De acuerdo con Black y Street (2014), las percepciones de un lugar por parte de las personas que lo habitan pueden ser uno de los definidores clave para los vecindarios y ciudades; lo que se espera de un lugar, la forma en que se identifica y valora, diferirá de persona a persona. Por tanto, es crítico que las opiniones y percepciones personales se reflejen en investigaciones que intentan contribuir a la comprensión de un lugar o mejorar aspectos de los barrios. Estas asociaciones subjetivas de las personas se gestan sobre las diferentes espacialidades, pero no están desconectadas de las estructuras sociales, políticas y la normalización de usos y comportamientos en el espacio: “vemos cosas diferentes cuando miramos las mismas cosas [...] Los sesgos perceptivos suelen ser sesgos elaborados, fruto de experiencias, lecturas y reflexiones igualmente sesgadas” (Folch y Bru, 2017, p. 40).

Los procesos identitarios y el valor que quien habita asigna a un lugar, no son ajenos a las vivencias y recuerdos que marcan al sujeto y que constituyen su manera de relacionarse con el espacio. Para Othman et al. (2013) existe alguna analogía entre la memoria y el lugar, donde este es como un tapiz en el que nuestras historias e identidades personales y comunitarias están entrelazadas con el espacio y los lugares. Señalamos los lugares con un etiquetado de memoria personal que los marca en nuestra mente. De esta manera, podríamos decir que necesitamos recordar para tener una identidad y un sentido de lugar.

Por su parte, Pallasmaa (2014) menciona que los seres humanos “Tenemos una capacidad innata para recordar e imaginar lugares. La percepción, la memoria y la imaginación están en constante interacción” (p. 78). Lo que lleva a afirmar que las percepciones actúan en la memoria y esta a su vez sobre las percepciones, cúmulos de recuerdos que se convierten en imágenes relampagueantes sobre un lugar específico, generando juicios y una fuerte incidencia en el comportamiento del sujeto. Las memorias y las

percepciones le dan sentido al lugar, el cual es medio activo para sucesos que son sacralizados y cotidianizados, convertidos en mitos, ritos, festividades, costumbres y tradiciones, componentes esenciales del territorio, que al igual que las características físico-geográficas también pueden tener representaciones visuales a través de cartografías.

La cartografía social permite manejar la información de una manera dinámica y visual a través del mapeo, ayudando a identificar la percepción sobre la manera como los actores de la comunidad se relacionan con el entorno y las interacciones que se generan con el contexto y el territorio. (Betancurth et al., 2020, p. 147)

De acuerdo con lo anterior, las cartografías sociales pueden servir como medio para representar las percepciones y en ellas evidenciar las relaciones de los sujetos con el territorio. Estas cartografías se convierten en un método y herramienta participativa que abre la posibilidad a una comprensión de las realidades del espacio habitado, tienen un alto componente simbólico, gráfico y espacial, y permiten la comunicación de ideas, sentires y recuerdos de manera sencilla y práctica. Moreno et al. (2015) plantean que el ejercicio de la cartografía social es una oportunidad para la elaboración de conocimiento integral de un territorio, valiéndose de diferentes instrumentos técnicos o vivenciales, y “sirve para construir conocimiento de manera colectiva, pues posibilita un escenario en el que acontece un acercamiento de la comunidad a su espacio geográfico, socioeconómico e histórico-cultural” (p. 218).

Los mapas expresan ideas, buscan recolectar y describir las experiencias en el espacio a través de documentos visuales, que no se pueden entender de manera aislada, sino interrelacionando los diferentes aspectos de la vida social. Surgen como estrategia para representar las realidades, para transmitir y compartir las experiencias y recuerdos de unos sujetos como fuente para otros, en la cual se propicia un escenario de intercambio, de comunicación, a través del lenguaje visual.

[...] el lenguaje visual posibilita la interrelación entre mapas mentales y el mundo tangible debido a la colectivización de los significados y las interpretaciones, permite manifestar los elementos culturales que componen el imaginario icónico de un grupo social o un contexto y genera un escenario de relación. (López, 2019, p. 287)

Si bien las cartografías sociales tienen un fuerte contenido visual, no se pueden desconocer las posibilidades de interactividad e interacción que permite su construcción, incluso llevándose a otras experiencias sensoriales como las cartografías sonoras, las cartografías digitales, las cartografías inmersivas, etc. Galvis y Mejía (2019) resaltan el lugar del cuerpo ante una exposición, dispositivo, en relación con la interactividad y la interacción. La primera la conciben como una relación cuerpo-objeto, donde se da un intercambio entre la persona y el objeto con el cual se está relacionando, en este caso el mapa o el dispositivo a escala. La interacción, por otro lado, es planteada en términos de cuerpo-sujeto, en la cual se da un relacionamiento con otros sujetos e intercambio de información entre ellos.

El entrecruzamiento de las cartografías sociales, los desarrollos tecnológicos y las nuevas maneras y medios de representar y comunicar la información ponen en diálogo la experiencia urbana, lo visual y la interactividad-interacción. Casimiro y Medeiros (2016) relacionan el concepto de cartografía expandida para referirse a aspectos proyectuales y metodológicos en el campo del diseño digital que articulan preguntas sobre el metadiseño y el urbanismo. Analizando también el potencial del espacio urbano y la experiencia estética a través de la interactividad. Lo que abre al debate sobre el diseño como elemento complementario de las vivencias en la ciudad, al fin y al cabo, la interactividad redimensiona el espacio y el tiempo del transeúnte.

Las cartografías sociales pueden ser prolongadas a dispositivos interactivos y de interacción, cartografías expandidas, donde se permite la recolección y representación de las percepciones, memorias e imágenes urbanas construidas

en la práctica del habitar, teniendo como soporte una narrativa visual, pero sin desconocer otras experiencias sensoriales como la sonoridad, la espacialidad, la inmersión, etc. Estos ejercicios permiten ampliar la comprensión de los sentidos comunes producidos en un grupo social y el (re)conocimiento de los territorios como construcción socioespacial temporal.

Metodología

La presente es una investigación + creación que abordó las categorías de percepciones, memorias e imágenes urbanas, una articulación entre teoría y práctica, donde se conectó el proceso creativo (exploración del dispositivo interactivo), las reflexiones críticas de los fenómenos que intervienen y hacen parte de las realidades en las que se conformó la obra, y la aplicación de diferentes métodos y protocolos para las lecturas de estas (Silva-Cañaveral, 2016).

Como parte del proceso, se puso en contacto a los habitantes de Armenia con las tres categorías abordadas, a través tanto de la producción de información, como con el dispositivo interactivo final, para comprender, (re)conocer y poner en valor sus prácticas y sentires cotidianos en la coautoría de una ciudad en continua transformación.

El dispositivo como herramienta pedagógica permitió al participante no especializado la lectura de imágenes cartográficas y su vínculo con las prácticas sociales en el espacio a través de la forma en que percibe, recuerda y vive el centro de la ciudad. “Los centros urbanos son lugares polisémicos” (Borja y Muxí, 2001, p. 115), esta multiplicidad se constituye de los aconteceres históricos, los vestigios de las primeras planificaciones urbanas, los cambios socioculturales y las dinámicas en un contexto geopolítico más amplio (región, país, mundo).

El proyecto se diseñó en tres fases (Figura 1) posteriores a la identificación del polígono urbano delimitador del centro (Figura 2). De acuerdo con el ordenamiento territorial, este se encuentra de la calle 12 hasta la calle 27 (sentido norte a sur) y de la carrera 11, Avenida Ancízar López, hasta la carrera 21, Avenida de Los camellos (sentido oriente a occidente).

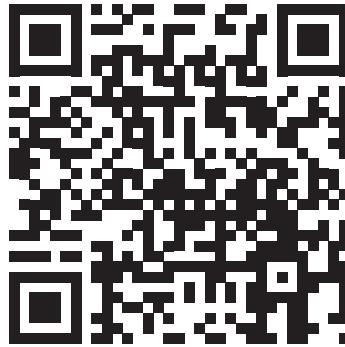


Figura 1. Código QR video explicativos de las fases de la metodología.
Nota: elaboración propia.



Figura 2. Polígono urbano delimitador del centro de Armenia, Quindío.
Nota: elaboración propia a partir de imagen de Google Maps.

Fase 1. Aplicación de una encuesta virtual a través de redes sociales y correos electrónicos en la cual participaron 154 personas. Allí se buscó identificar los sitios más representativos del centro de la ciudad, lo que culminó en 51 lugares que las personas mencionaron por lo menos en una ocasión.

Fase 2. Esta correspondió a las cartografías sociales en el espacio público (Figura 3). Se establecieron tres puntos estratégicos en la ciudad por su concurrencia: Parque Sucre, Plaza de Bolívar y Centro Administrativo Municipal (CAM). Se hizo una invitación a los ciudadanos a participar en los tres talleres de cartografía social a través de diferentes medios de difusión. En el taller se utilizó un mapa del centro de la ciudad de 6 x 6 metros, donde se ubicaron marcadores para localizar los 51 hitos relacionados en la encuesta. El objetivo fue determinar las percepciones que tenían los participantes (transeúntes e invitados) de estos lugares escribiendo una palabra que relacionaban con él, dando la posibilidad de marcar diferentes sitios que fueran representativos para el participante.

Después de recorrer e interactuar con el mapa se incentivó un diálogo más profundo acerca de los lugares marcados, sus recuerdos y la imagen general del centro a través de una entrevista estructurada. El total de personas que interactuaron con el mapa fue de 296, las cuales dejaron marcadas 1.202 percepciones durante los tres talleres.



Figura 3. Talleres de cartografía social en el Parque Sucre y el CAM.
Nota: fotografías propias.

La creación colectiva, como lo afirma Mannay (2017), se caracteriza por ser:

[...] técnicas de trabajo de campo [que] varían entre proyectos, pero dentro de las mismas los participantes se posicionan como agentes activos, que están implicados en la creación y producción de datos. Por esta razón, en los marcos participativos este trabajo de campo se posiciona como “producción de datos”, porque los datos se producen “con” los participantes, en vez de ser una “recolección de datos”, que parta de un rol más pasivo de los participantes y de un investigador activo que simplemente recoge los datos que ya existen. (p. 33)

La metodología de esta investigación propendió por la vinculación de sujetos activos en todas sus fases a través de relaciones en doble vía entre participantes-investigadores, generando una construcción de conocimiento participativo desde las reflexiones a varias voces. Según Risler y Ares (2013):

La construcción de nuevos relatos y narraciones territoriales requiere de herramientas que promuevan la participación y que alienten la reflexión a partir de miradas dialógicas. En ese sentido, el diseño y la activación de un arsenal de recursos visuales (iconografías, pictogramación, dispositivos gráficos y cartográficos) instauran una plataforma de trabajo que incentiva la rememoración, el intercambio y la señalización de las temáticas. (p. 14)

El interés de usar metodologías participativas aplicadas a la investigación + creación fue lograr que los transeúntes e invitados fueran coautores de estas, activando un espacio compartido donde convergieron experiencias, se construyeron conocimientos sensibles colectivos y se generaron vínculos entre los participantes y la creación final.

Fase 3. Se basó en la sistematización y relación categorial de la experiencia y la producción de información resultante de los talleres de cartografía social, para la posterior exploración audiovisual y plástica que materializó la creación. El dispositivo interactivo a escala se soportó en el relacionamiento forma-objeto (expresión física) y forma-contenido (narrativa).

Como una etapa posterior a la creación, se planteó el proceso de instalación y divulgación del dispositivo como herramienta pedagógica para el (re) conocimiento territorial, la (re)significación de la identidad y la memoria, y el entendimiento de la transformación urbano-histórica del centro (Figura 4). El involucrar componentes audiovisuales, cartografías y el prototipo a escala (maqueta), convirtió la instalación en un escenario pedagógico no formal para el abordaje de las temáticas conceptuales (percepciones, memorias e imágenes urbanas), pero también para la lectura y comprensión de imágenes cartográficas, y cartográficas expandidas, en tiempos donde la georreferenciación y las aplicaciones digitales con mapas hacen cada vez más parte de la vida cotidiana. La enseñanza de este tipo de imágenes no puede limitarse únicamente al urbanismo, la arquitectura, la geografía, las ingenierías, etc., ya que este conocimiento se ha extendido a la experiencia urbana de quien entra a una estación de transporte público, hace una búsqueda de un lugar en su celular, recibe una guía turística, entre otras actividades diarias.

476

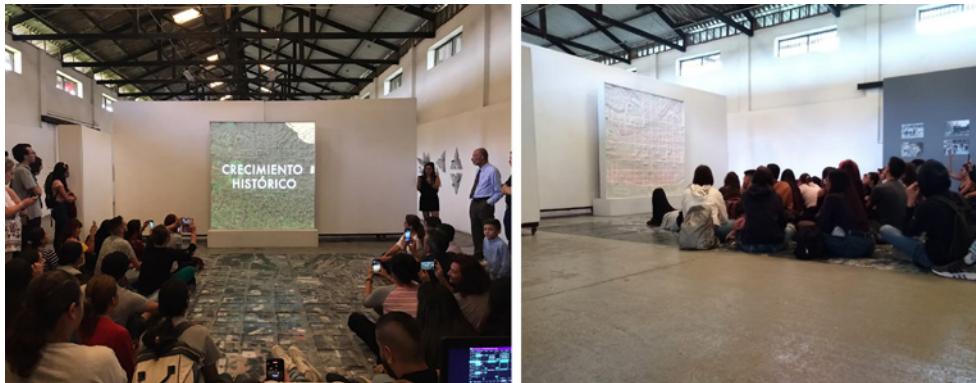


Figura 4. Exposiciones del prototipo interactivo en el museo MAQUI.
Nota: fotografías propias.

Resultados y discusiones

Percepciones del centro de Armenia

Los espacios que componen el centro de la ciudad son experimentados de diferentes maneras de acuerdo con el sujeto que los habita, transita, ocupa, transforma o toma decisiones sobre ellos, sin embargo, hay algunos de estos espacios donde las personas coinciden tanto en la facilidad de dar una percepción sobre ellos (Figura 5), como en la percepción misma. Los espacios con mayor número de percepciones se relacionan con: lugares abiertos públicos, como es el caso del Parque Sucre (102)¹, Parque el Bosque (61), Plaza de Bolívar (45), Parque Uribe (44), Parque Cafetero (35) y Polideportivo Cafetero (31); lugares de culto católico, religión hegemónica desde la fundación de la ciudad, tales como Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús (46) e Iglesia San Francisco (39); lugares que significaron desarrollo urbano en ciertas épocas y que actualmente cambiaron de uso, están en desuso o cambiaron su razón social: la antigua estación del tren (58), plaza de toros (51), la CHEC (49), antigua Galería (38) y antiguo almacén LEY (34); por último, el CAM (87), el cual se relaciona no solo al edificio de la administración pública, sino también a una serie de dinámicas en su entorno inmediato como por ejemplo, las emergentes en el espacio público aledaño, la Plazoleta de la Quindianidad.

¹ Número de percepciones recolectadas en los talleres en el espacio público.

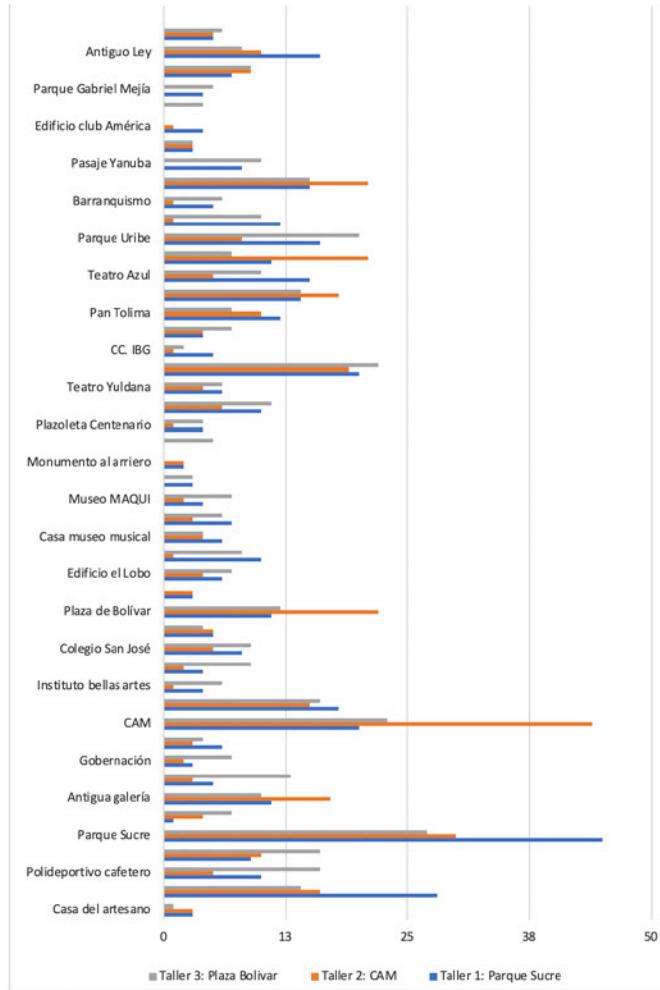


Figura 5. Número de percepciones recolectadas de los lugares del centro de Armenia.
Nota: elaboración propia.

Los espacios urbanos públicos y abiertos son los que más número de percepciones generan. Su condición de mayor accesibilidad, diversidad de actividades en su interior, estructura física-formal pensada para la permanencia, su articulación a la movilidad de la ciudad y el interés que despierta en términos de servicios urbanos, hacen que estos acumulen recuerdos, experiencias y sentires por un mayor número de personas. Según Ricart y Remesar (2013), algunos de los rasgos que caracterizan el espacio público son su uso colectivo, la multifuncionalidad y el dominio público; además, su accesibilidad lo convierte en un factor de centralidad, y debe buscar la intensidad y calidad de las relaciones en él, facilitar la mezcla de diversas personas y comportamientos, y la estimulación de identificación simbólica y diferentes expresiones del habitar.

Por otra parte, los espacios públicos que no tuvieron un número representativo de percepciones evidencian poca apropiación y dinámicas sociales en él, tal es el caso de la Plazoleta Centenario (9), Parque de la Constitución (9) y el Parque Gabriel Mejía (9), este último actualmente se encuentra cerrado al público. Igualmente, los lugares que son aledaños y se conectan mediante una plataforma pública se sectorizan y se leen como un solo espacio, esto se evidencia en la Plaza de Bolívar, la cual recolectaba percepciones de la Gobernación del Quindío, el Monumento al Esfuerzo y la Catedral La Inmaculada Concepción, o en el CAM, el cual se veía como un sector donde estaba tanto el edificio público, como el espacio abierto en el cual se soporta.

Se evidencia que los lugares de estancia que se pueden localizar puntualmente, edificios, plazas, parques, etc., permiten mayor facilidad de generar percepciones sobre ellos, a diferencia de los lugares de circulación que ocupan tramos lineales: calles, carreteras y pasajes, los cuales pueden causar diferentes experiencias a lo largo de todo su recorrido y las percepciones van a variar en tramos puntuales. Los monumentos, al no

ser espacialidades en sí mismos, sino configuradores de estas, tampoco tuvieron un alto número de percepciones.

Lo anterior lleva a plantear que la multifuncionalidad, la concentración de actividades y el acceso son características determinantes para la apropiación y la construcción de percepciones sobre un espacio. Estas características se pueden evidenciar no solo en el número de percepciones, sino también en lo que evoca el espacio mismo en las personas. La Figura 6 muestra las diferentes asociaciones que se hacen sobre el espacio del Parque Sucre y la diversidad de actividades en él.



Figura 6. Percepciones y asociaciones sobre el Parque Sucre.
Nota: elaboración propia con la aplicación Voyant Tools.

Los espacios urbanos públicos y abiertos tienen una fuerte relación con el encuentro. Estos, se vuelven referentes tanto para estar y participar de las

sacar a los feos y sucios de los espacios centrales o principales de la ciudad; los imaginarios de las clases media y alta; la marca global que se reproduce en todas las ciudades” (Filipe y Ramírez, 2016, p. 48).



Figura 8. Percepciones y asociaciones sobre el Parque el Bosque.
Nota: elaboración propia con la aplicación Voyant Tools.

Por otra parte, como lo argumenta Pelli (2020), en los espacios urbanos se generan fronteras, las cuales se convierten en límites de un mundo con otro; estas diferencias son alimentadas por los imaginarios urbanos de manera opuesta, un lado es seguro y limpio, el otro inseguro y sucio, además de generar procesos de estigmatización. Lo cual ratifica la histórica fragmentación de Armenia en tres sectores denominados norte, centro y sur, en donde el sector centro se percibe como inseguro en oposición al norte de la ciudad.

Memorias del centro de Armenia

El sentido de la ciudad lo da el ciudadano, aquel sujeto que consciente o inconscientemente va construyendo socialmente los lugares, incorporándolos a sus historias personales, llenándolos de sus singularidades, de sus propios significados y remembranzas. Son estos vínculos que se establecen entre sujetos y territorios los que determinan la experiencia urbana y las lógicas de organización de la ciudad. De esta manera, como lo afirma Lefebvre (2013):

La práctica espacial de una sociedad secreta es su espacio; lo postula y lo supone en una interacción dialéctica; lo produce lenta y serenamente dominándolo y apropiándose de él. Desde el punto de vista analítico, la práctica espacial de una sociedad se descubre al descifrar su espacio. (p. 97)

En los relatos sobre las memorias del centro de Armenia es recurrente encontrar menciones a las dinámicas rurales, la producción agrícola y su comercialización, lo cual evidencia una sociedad que ha estado soportada en un sistema de producción agropecuario y en donde este aspecto ha permeado la vida social, cultural y política de sus habitantes. Otro aspecto al cual se hace constante alusión es al terremoto de 1999, esto va más allá del recuerdo de un evento, y se relacionan procesos de luto, pérdidas materiales y recuperación. En su mayoría, las personas consideran que este hecho detonó un crecimiento y modernización de la ciudad.

La Galería, mis años dorados, cuando tenía 18 años, de 18 a 20 años son mis años dorados. Cuando eso la gente que venía aquí eran los años dorados para ellos porque aquí era la alegría que había en Armenia. Toda la alegría estaba encerrada en este conjunto, la alegría... Porque usted se iba de aquí pa' arriba por la 18 hasta la 50, había bailaderos, habían caspeteaderos, había de todo... Pero la gente, el núcleo era aquí porque este era el ambiente, había la escalera del ritmo, había bailaderos aquí, esa calle era llena de bailaderos y todo el mundo se congregaba... este era el ambiente, aquí pasó más de una persona, más de una década los años dorados, fue aquí este sitio. Es el más representativo de Armenia es la Galería porque siempre aquí todo el que llegaba a Armenia se identificaba por la Galería, ¿pa dónde va?, pa la Galería, el planchón así se llamaba, los cuatro planchones, sí. Entonces este es el lugar más representativo, pues para mí, ¿no? Pienso que es lo más representativo. (José Oliver Sepúlveda Ríos, comunicación personal, 3 de agosto de 2019)

La evocación de lugares que aún son referentes como la antigua Galería, actualmente el Centro Administrativo Municipal, el almacén LEY o la antigua estación del ferrocarril, constituye la memoria urbana de los habitantes de Armenia, que va pasando de generación en generación en forma de añoranza, del tiempo mejor, de lugares que guardan sentires, espacios de encuentro, del acontecer y de los sucesos. “Tengo el recuerdo de que siempre era como un punto de referencia, siempre que me iba a encontrar con alguien en alguna parte del centro, siempre el punto de encuentro era el LEY... Para mí tiene memoria por así decirlo” (Santiago Arias González, comunicación personal, 3 de agosto de 2019).

La memoria es entonces una parte intrínseca en la construcción social del espacio, que sirve de cimiento a los procesos identitarios de quienes lo habitan. Según Cheshmehzangi y Heat (2012), la identidad en un entorno urbano está definida en mayor o menor grado por los elementos del entorno y las actividades o eventos que tienen lugar dentro de este. Las identidades urbanas son entidades significativas para desarrollar las interrelaciones espaciales y respaldar una relación entre los valores socioambientales y la esencia del espacio. Esto conlleva a que los lugares urbanos, los cuales no son sistemas inmóviles en el tiempo, pasan por el tamiz de la transformación desde los acontecimientos culturales y políticos de sus sociedades, donde la práctica del habitar permite constituir topofilias, lugares donde las personas se sienten conectadas consigo mismas, con su contexto y con las otras personas que cohabitan, o de topofobias, espacios peligrosos, que evocan miedos, inseguridad y, por tanto, se siente rechazo.

Bueno, yo marqué dos lugares en este entorno. Marqué este sitio en el que estamos que es el Parque Sucre pues porque vivo aquí muy cerca, a media cuadra del Parque Sucre, y el otro que marqué que me parece muy lindo en esta ciudad es todo el paseo... el paseo comercial, el paseo peatonal que tienen acá sobre la 13. [...] Bueno, yo como le decía a la niña anteriormente, el Parque Sucre me parece un sitio de encuentro y la peatonal es un sitio para disfrutar... para disfrutarlo, para caminarlo

Castaño-Aguirre, C. A., Bermúdez-Mejía, P. A. y García-Ordóñez, I. D. / Percepciones, memorias e imágenes urbanas del centro de Armenia: cartografías colectivas y dispositivos interactivos como herramientas para el (re)conocimiento del territorio

y que me llama la atención que, en algunas veces, que en algunos días hay una actividad cultural muy buena, muy marcada que me parece muy interesante rescatarla, no solo un solo día, sino que sea un poquitico más tiempo para que la gente la disfrute mucho más. (Carlos Gallego Salazar, comunicación personal, 2 de agosto de 2019)

Aspectos coreográficos, desfiles, manifestaciones artísticas y en general actividades temporales que no tienen una expresión física permanente en la ciudad hacen parte de los sucesos que han marcado a diferentes sujetos en el centro. Estos sucesos, al ser una ruptura en la cotidianidad o salirse de lo que se espera que ocurra en ciertos lugares, tienen una fácil recordación. Las centralidades, por su diversidad, localización de espacios públicos y concurrencia, propician el escenario para estos tipos de dinámicas momentáneas y que convocan la participación de un gran número de ciudadanos.

El centro de Armenia está constituido por recuerdos que son referenciados con espacialidades en donde tuvieron lugar hechos significativos particulares de cada sujeto o que colectivamente se le han dado valor en la historia de la ciudad. Esto, vislumbra al ser humano como un sujeto histórico espaciante, donde los momentos que dejaron huella y los recuerdos más valiosos no están desprovistos de un contexto, el cual no es solo contenedor, sino que también hace parte de la experiencia misma.

Imágenes urbanas del centro de Armenia

La imagen de la ciudad se refiere al significado general y la idea de un lugar. Es posible, por ejemplo, mirar los símbolos incorporados en los componentes materiales (carreteras, edificios) y en los inmateriales (hábitos, rutinas, discursos sobre la ciudad, estereotipos sobre las actitudes de los habitantes, descripciones en guías turísticas, películas) (Vanolo, 2008). La elaboración de estas imágenes, de acuerdo con Silva (2006), no es un asunto caprichoso, sino que por el contrario son el resultado de reglas y construcciones discursivas y

socioculturales profundas, las cuales configuran verdades sociales y tienen una fuerte incidencia en la dimensión estética de un grupo social o comunidad.

Los hallazgos relacionados con la imagen del centro de Armenia coinciden en el evocar lugares y momentos pasados, con cierta ruptura en la actualidad marcada por cambios determinantes especialmente en temas de seguridad y abandono. “Cuando yo era niño, cuando era pelado, era chévere, era muy divertido, pues era relativamente sano y ahorita se está volviendo como que está muy descuidado y en la noche bastante peligroso” (Julián Alzate Gómez, comunicación personal, 2 de agosto de 2019).

En algunos casos, el sector centro se ve representado por un lugar específico que tiene un valor importante para el sujeto, por lo cual se convierte en un hito. Igualmente, es persistente el acudir a recuerdos y a lo que eran estos espacios en el pasado.

Pues la antigua Galería que cuando antes del terremoto era muy diferente a como es ahorita que es el CAM, antiguamente era la Galería más, más diferente, era todo muy elegante, más diferente, todo cambió ahora, después del terremoto para acá cambió muchísimo. (Luis Evelio Jaramillo Jaramillo, comunicación personal, 3 de agosto de 2019)

486

Sobre la imagen urbana del centro se establece un llamado al pasado, que enlaza situaciones individuales que evidencian la añoranza a otras temporalidades: “Hay muchos lugares que han recordado mi infancia, mi niñez, mi adolescencia y también esta parte adulta” (Héctor Alberto Marín Ríos, comunicación personal, 2 de agosto de 2019). No obstante, hay ciertas menciones que resaltan la importancia de esta centralidad e incluso la comparación positiva con otros centros de ciudades con mayor crecimiento urbano.

Castaño-Aguirre, C. A., Bermúdez-Mejía, P. A. y García-Ordóñez, I. D. / Percepciones, memorias e imágenes urbanas del centro de Armenia: cartografías colectivas y dispositivos interactivos como herramientas para el (re)conocimiento del territorio

Qué imagen tengo del centro de Armenia... pues es una imagen positiva al ser comparada con los centros de otras ciudades, porque no es tan inseguro, pero sin embargo en los últimos años sí se ha vuelto un poco más conglomerado, con más gente, pero, en general es una imagen positiva. (Diana Marcela Castaño Hernández, comunicación personal, 2 de agosto de 2019)

Pese a lo anterior, las imágenes más reiterativas asociadas al centro hacen referencia al olvido, la inseguridad, lo caótico, las aglomeraciones y las circulaciones reducidas, lo cual pone en evidencia las experiencias negativas en él, así como las mencionadas fronteras norte, centro y sur marcadas en la ciudad. “Caos, en este momento caos porque todas esas vías están terribles” (Natali Ocampo Zuluaga, comunicación personal, 4 de agosto de 2019).

Uno de los aspectos destacables es la relación entre la construcción de la imagen urbana y las memorias de los sujetos, estos recurren a sus recuerdos para asignar valores y codificar su manera de leer una espacialidad. Los valores dados evidencian un rechazo o atracción por el lugar e inciden en los comportamientos y en la relacionan con este y con quienes se encuentran allí. Lo anterior pone a la luz la importancia de entender dónde se ubica el sujeto que construye la imagen de un lugar (es externo, interno, frecuente poco, frecuente mucho, intereses en el lugar, etc.), así como las imágenes dominantes y el ocultamiento de otras.

Creación: dispositivo interactivo - cartografía expandida

De acuerdo con Armella y Grinberg (2012), cuando se habla de dispositivos se hace referencia a la organización de algo, el ensamblaje de diferentes elementos que producen un determinado efecto. Llevado al escenario pedagógico, “es una complejidad de elementos que, en un determinado momento, componen cierta realidad educativa” (p. 113). Estos elementos en la actualidad se encuentran vinculados y tensionados por las lógicas de las tecnologías y las

comunicaciones, las cuales han proporcionado otros medios y formatos para comunicar y generar nuevas experiencias pedagógicas, dentro y fuera del aula.

El dispositivo interactivo, cartografía expandida, buscó explorar el uso de diferentes formatos y medios tanto en la producción de información y contenidos, como en la representación misma, entendiendo que el significado de las imágenes no es una característica permanente de la imagen en sí, sino un resultado transitorio de un proceso comunicativo: la construcción social del significado visual (Stocchetti, 2017). Esta creación conllevó la interpretación cartográfica y espacial, y la generación de un mapa colectivo que recoge las percepciones, memorias e imágenes urbanas, construidas socialmente, las cuales constituyeron un audiovisual: *mapping*, paisajes sonoros, fotografía, video y prototipo base, con fines pedagógicos.

La narrativa audiovisual está compuesta por cuatro momentos (Figura 9):

1. Estructura y trama urbana del centro de Armenia.
2. Proceso de crecimiento urbano del centro: cronología, sucesos históricos y fotografías del pasado.
3. Paisajes sonoros, percepciones y memorias sobre los espacios públicos del centro.
4. Localización de los lugares de percepciones relacionados por los participantes.



Figura 9. Código QR video presentación dispositivo interactivo.
Nota: elaboración propia.

A manera de conclusión

Las cartografías sociales permiten entender a los seres como sujetos históricos, espaciantes y sensibles, donde en la acción del habitar van marcando en sus memorias experiencias desde sus sentires y pensares, que además son situadas en el tiempo y en lugares geográficos específicos. Esta condición hace que las realidades sean cambiantes. Los espacios, los sujetos y las maneras de relacionarse entre estos no son estáticas ni universales, se transforman como resultado de las resistencias y luchas por el sentido. Esto conlleva a afirmar que un mapa no es la representación geográfica de la realidad, sino que es una visión parcializada de esta, en la que podemos interpretar una serie de interrelaciones que son atravesadas por aspectos sociales, culturales y políticos.

El taller de cartografía social en el centro de Armenia puso en evidencia las diferentes miradas y perspectivas que se pueden tener sobre el espacio desde las percepciones, las memorias y las construcciones de imágenes sobre él.

También, permitió vislumbrar sentidos comunes que se tejen desde intereses, disputas e idealizaciones de lo bello en el espacio. Tal es el caso de la mirada de los sujetos externos² sobre el CAM, los cuales lo relacionan como peligroso, feo, desagradable y un lugar para evitar, en contraste con las posiciones de quienes se encontraban allí, que lo veían como el espacio donde podían trabajar, sostener a sus familias, pasar un rato de ocio y una serie de recuerdos asociados a él.

Los mapas históricamente, han estado asociados a representaciones hegemónicas y tecnócratas del espacio. La cartografía social se presenta como una visualidad emancipadora, donde el sujeto a partir de su experiencia urbana construye sus propias imágenes sobre sus realidades espaciales. No hay una única manera de vivir y representar el espacio, sino que por el contrario estas son plurales y se nutren de los diálogos entre sujetos que cohabitan en una sociedad.

Las cartografías sociales configuran representaciones geográficas donde el sujeto debe interpretar el espacio y comprenderse en él. Sus prácticas espaciales conllevan a la construcción de imágenes que compartidas pueden servir de fuente para otros sujetos, constituyendo un escenario de aprendizaje donde el creador del mapa hace un proceso de (re)conocimiento del territorio, pero a su vez comparte su experiencia urbana con los demás. Esto, llevado a las posibilidades de los nuevos medios y formatos que incluyen relaciones de interactividad e interacción, así como componentes audiovisuales que redimensionan la vivencia urbana, hace que el proceso de enseñanza-aprendizaje permita el involucramiento del sujeto, la curiosidad por lo cotidiano, el (re)pensarse su propia práctica espacial, el cuestionar las lógicas territoriales y el diálogo colectivo ampliado por la accesibilidad que tienen estos medios. Lo visual como parte de la complejidad propia de la construcción social del territorio y como representación sensible del espacio-tiempo.

² Personas que no realizan actividades económicas sobre el espacio público del sector del CAM.

Castaño-Aguirre, C. A., Bermúdez-Mejía, P. A. y García-Ordóñez, I. D. / Percepciones, memorias e imágenes urbanas del centro de Armenia: cartografías colectivas y dispositivos interactivos como herramientas para el (re)conocimiento del territorio

Referencias

- Armella, J. y Grinberg, S. (2012). ¿Hay un hipertexto en esta clase? Dispositivos pedagógicos, tecnología y subjetividad. *Signo y Pensamiento*, 31(61), 108-124. <https://www.redalyc.org/pdf/860/86025373007.pdf>
- Barragán-León, A. N. (2019). Cartografía social: lenguaje creativo para la investigación cualitativa. *Sociedad y Economía*, 36, 139-159. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i36.7457>
- Betancurth, D. P., Vélez, C. y Sánchez, N. (2020). Cartografía social: construyendo territorio a partir de los activos comunitarios en salud. *Entramado*, 16(1), 138-151. <https://doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.1.6081>
- Beuf, A. (2020). Centralidad y policentralidad urbanas: interpretaciones, teorías, experiencias. *Espiral, Revista de Geografías y Ciencias Sociales*, 1(2), 131-155. <https://doi.org/10.15381/espiral.v1i2.17135>
- Black, P. y Street, E. (2014). The Power of Perceptions: Exploring the Role of Urban Design in Cycling Behaviours and Healthy Ageing. *Transportation Research Procedia*, 4, 68-79. <https://doi.org/10.1016/j.trpro.2014.11.006>
- Borja, J. y Muxí, Z. (2001). Centros y espacios públicos como oportunidades. *Perfiles Latinoamericanos*, 9(19), 115-130. <https://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/article/view/318>
- Casimiro, G. y Medeiros, M. (2016). Cartografías expandidas: Realidade Aumentada e a exposição Memória da Amnésia. *XX Congreso de la Sociedad Ibero-americana de Gráfica Digital* (pp. 880-884). http://papers.cumincad.org/cgi-bin/works/paper/sigradi2016_639
- Cheshmehzangi, A. y Heat, T. (2012). Urban Identities: Influences on Socio-Environmental Values and Spatial Inter-Relations. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 36, 253-264. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2012.03.028>
- Filipe, C. A. y Ramírez, B. R. (2016). Discursos, política y poder: el espacio público en cuestión. *Territorios*, 18(35), 37-57. <https://doi.org/10.12804/territ35.2016.02>
- Folch, R. y Bru, J. (2017). *Ambiente, territorio y paisaje - Valores y valoraciones*. Editorial Barcino y Fundación AQUAE. <https://www.fundacionaquae.org/wp-content/uploads/2017/12/AMBIENTE-TERRITORIO-Y-PAISAJE.pdf>

- Galvis, Y. y Mejía, A. (2019). Corporalidad en la interacción e interactividad comunicativa: estudio de caso en la sala Mente, el mundo adentro del Parque Explora. *Revista Kepes*, 16(19), 427-463. <https://doi.org/10.17151/kepes.2019.16.19.16>
- Giménez, G. (2009). Memoria, relatos e identidades urbanas. *Versión (México, D.F.)*, 23, 197-209. <https://versionojs.xoc.uam.mx/index.php/version/article/view/366/365>
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing Libros, S. L.
- Lindón, A. (2002). La construcción social del territorio y los modo de vida en la periferia metropolitana. *Territorios*, 7, 27-41. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/territorios/article/view/5680>
- Llanos-Hernández, L. (2010). Concepto de territorio y las investigaciones en las ciencias sociales. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 7(3), 207-220. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-54722010000300001
- Lois, C. y Hollman, V. (2013). Introducción. En C. Lois y V. Hollman (Eds.), *Geografía y cultura visual. Los usos de las imágenes en las reflexiones sobre el espacio* (pp. 15-25). Prohistoria ediciones y Universidad Nacional de Rosario.
- López, J. A. (2019). Visualidad y diseño de comunicación visual, relación cartografías mentales-entorno en la definición de variables de diseño de comunicación visual. *Revista Kepes*, 16(19), 277-293. DOI: 10.17151/kepes.2019.16.19.11
- Mannay, D. (2017). *Métodos visuales, narrativos y creativos en investigación cualitativa*. Narcea, S. A. de ediciones.
- Moreno, G. E., Rojas, L. P., Fagua, A. P., Sanabria, H., Sanabria, M. y Rey, N. (2015). Subjetividades y territorialidades: una aproximación desde la cartografía social en el contexto colombiano. *Psicogente*, 18(33), 206-225. <https://doi.org/10.17081/psico.18.33.66>
- Othman, S., Nishimura, Y. y Kubota, A. (2013). Memory Association in Place Making: A review. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 85, 554-563. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2013.08.384>
- Pallasmaa, J. (2014). *Los ojos de la piel: la arquitectura y los sentidos* (2a. ed.). Editorial Gustavo Gili.
- Pelli, M. B. (2020). Las fronteras del habitar en el espacio urbano. Prácticas de apropiación. *Bitácora Urbano Territorial*, 30(1), 103-114. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v30n1.70106>

Castaño-Aguirre, C. A., Bermúdez-Mejía, P. A. y García-Ordóñez, I. D. / Percepciones, memorias e imágenes urbanas del centro de Armenia: cartografías colectivas y dispositivos interactivos como herramientas para el (re)conocimiento del territorio

Ramírez, P. (2015). Espacio público, ¿espacio de todos? Reflexiones desde la ciudad de México. *Revista Mexicana de Sociología*, 77(1), 7-36. <https://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v77n1/v77n1a1.pdf>

Ricart, N. y Remesar, A. (2013). Reflexiones sobre el espacio público. *On the w@terfront*, 25, 5-35. <https://www.raco.cat/index.php/Waterfront/article/view/263776>

Risler, J. y Ares, P. (2013). *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Tinta Limón. <https://iconoclasistas.net/4322-2/>

Silva, A. (2006). *Imaginario urbano* (5a. Ed.). Arango Editores.

Silva-Cañaveral, S. J. (2016). La investigación-creación en el contexto de la formación doctoral en diseño y creación en Colombia. *Revista de Investigación, Desarrollo e Innovación*, 7(1), 49-61. <https://doi.org/10.19053/20278306.v7.n1.2016.5601>

Stocchetti, M. (2017). Digital visibility and social representation. Research notes on the visual construction of meaning. *Kome - An International Journal of Pure Communication Inquiry*, 5(2), 38-56. <https://doi.org/10.17646/KOME.2017.23>

Vanolo, A. (2008). Urban Images and the Creative City. *Language and the Scientific Imagination: The 11th International Conference of ISSEI* (pp. 1-19). https://helda.helsinki.fi/bitstream/handle/10138/15244/60_Vanolo.pdf?sequence=1

Cómo citar: Castaño-Aguirre, C. A., Bermúdez-Mejía, P. A. y García-Ordóñez, I. D. (2023). Percepciones, memorias e imágenes urbanas del centro de Armenia: cartografías colectivas y dispositivos interactivos como herramientas para el (re)conocimiento del territorio. *Revista Kepes*, 20(27), 463-493. <https://doi.org/10.17151/kepes.2023.20.27.16>